COMEDIA FAMOSA.

LOCA, CUERDA, ENAMORADA, Y ACERTAR DONDE AY ERROR.

DEL LIC. DON JUAN ANTONIO DE BENAVIDES.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Fernando de Ferrara, Barba.
Principe de Suecia.
Fisbrrto de Chipre.
Rey de Polonia.
Syrena, Infanta de Polonia.
Margarita, ſu prima.
Lucinda, criada.
Valadron, Gracioſo.
Parola, Gracioſo.
Muſicos.
Acompañnmiento.

JORNADA PRIMERA.

Avrà un Monte con arboles, en cuya eminencia ſaldrà Fernando, deſde dondo repreſentarà deſpues.

Fern. Infauſto alvergue mio,
por mas que oſſado contra mi alvedrio,
con la apacible viſta
te reſuelvas â hacer nueva conquiſta
â mi amor, que de ardiente,
paſſa â ſer temerario de valiente:
no podrâs, aunque quieras,
con tu aſpereza, y tus horribles fieras,
ni menos de econverſo,
tus fuentes de cryſtal tan claro, y terſo,
las aves, y las flores,
campañas verdes, Clarines, Ruiſeñores,
ù otro qualquier ſenſible,
que quiera deleitoſo, ò intente horrible
ſer â mi curſo pyra,
pues contra todos mi furor reſpira.
Aparece aora en lo alto.
Y tu, ſelva ſembrada,
ſin induſtrial trabajo tan bordada,
pues la naturaleza
puſo en ti tal aſſombro, y tal belleza,
de verdes eſmeraldas,
bulliciosas culebras, y guirnaldas
de arboledas viſtoſas,
que de viſta ſe pierden por hermoſas;
y de ſubir canſadas,
las unas con las otras enlazadas,
doſeles ſoberanos,
tan texidos moſtrais, que ni las manos
de la eſquiva Diana
las formâra mejores con la grana,
de roſas, y claveles,
ni Timanthes pudiera con pinceles;
de Chipre las floreſtas,
ſombras ſe mueſtran, â la viſta, vueſtras.
O mudable fortuna!
Prevenme el throno, ò tu funeſta cuna!
Sacame con laureles,
porque ya victorioſo, los cinceles
exemplos dèn al Mundo,
ſeñalando en el bronce el ſin ſegundo
afecto de Fernando,
â hacer finezas, porque vive amando,

ò ya de aqueste organico
lugubre alvergue sed thetro tragico.
Ei, Amor, solo apelo,
de mi hermosa Syrena à vèr el Cielo,
que solo es mayor muerte
el dolor, y la pena de no verte.
Attractivo portento, *Empieza à baxar.*
prestame alas, con que rompa el viento;
no Polyphemo intentes
el dividir mi cuerpo con los dientes.
Y pues ya poco falta
para baxar de aquesta Region alta,
de este arbol asido
llamaré à Valadron: pero el gemido
me anuncia de esta rama:
valedme, Cielos, que el corazon os llama.
Sale Valadron en lo alto del monte, de Estudiante.
Valadr. Quimica ciencia mia,
què lugubre me dás aqueste dia!
Por qué rigida quieres
convertir à lo tragico placeres,
que Escolastico tuve?
Y siendo en ellos horrorosa nube,
si à las piedras me arrojas,
sacarán agua de mis venas roxas.
Mas me quexo sin causa,
pues aunque baxe yo con toda pausa,
no se irà sin herida,
quando estè la cabeza dividida:
por este punto mismo
me alegro de saber el Aforismo:
pues quedando curada,
la puerta que se abriere, haré cerrada.
Ay! que à mi amo veo,
siendo despojo, è infeliz trophea
de aquestos Orizontes;
quien nos metiò à salvages en los montes?
Por cierto, gran exemplo!
No me atrevo à baxar, porque contemplo,
que darè de cabeza, *Empieza à baxar.*
pues mi amo lo hizo con destreza;
fenezco mi camino:
pues la mitad baxé, me determino.
Desgracia ha sido rara! *(Cae.*
No ay quien me ponga de huevos una clara?
Ay! por los mismos modos,
señor, nos vémos en la tierra todos.
Fern. Ay, Syrena querida!
por vèr tu cielo perderè mi vida.
Valadr. Ha, señor, no la dexes,
pues que de aliento firme son los exes
esta es lance rodado
que no puede excusarle el mas honrado.
Y supuesto, que buenos,
y mui sanos pisamos los serenos
Polacos verdes Prados,
prosigue los fracasos empezados.
Fern. Ay, Valadron, que mis ansias
no admiten ningun consuelo!
Valadr. Señor, dexa admiraciones,
no andes con embelecos,
que segun dixo Aristoteles,
mis Quimicos, y Galeno,
seis hojas antes del libro,
con el capitulo sexto,
quod omne remedium habet,
hasta morir sin entierro.
Y pues avrâs conocido,
el que servirte deseo,
habla claro, desembucha
conmigo tus sentimientos.
Quid cogitas? Ha, señor,
responde mihi argumento.
Fern. Ha, Syrena, y como ignoras,
que todo mi sufrimiento
ha menester mi valor,
para mitigar mi fuego!
En fin, Valadron, pretendes,
que te cuente mis anhelos?
Valadr. Si señor, que me lastima
el afecto que te tengo;
que aunque ha poco te conozco
en aqueste monte excelso,
donde Hypogriphos sin alas
volamos los dos cayendo;
en tu modo me pareces,
aunque mientan mis accentos,
hombre de categorias,
ò Principe de algun Reino.
Fern. El cariño que demuestras,
discurso, y entendimiento,
me mueve, à que comunique
contigo mis pensamientos.
Valadr. Y digo, que harás mui bien,
que quando no halles remedio,
en fin, hallarás alivio:
ò si cosa huviere de esto,
sicut erat in principio,
erit in fine perpetuo.
Fern. Quando la luciente Antorcha
de esse Promentorio immenso,
liberal saliò arrojando
rayos, luces, y reflexos.
Quando à la atencion de vér
la causa de sus alientos,

cantan, rugen, y murmuran
aves, brutos, y arroyuelos.
Quando las funestas sombras
avergonzadas huyeron
de haver consentido tantos
insultos, fuerzas, y yerros.
Salì de la gruta airado,
para dexarla resuelto,
empezè â buscar confuso
la salida, fuga, y centro.
Quando â los primeros passos,
luchando en mi sentimiento,
di à mi mal, con encontrarte,
de alegria algun bosquexo.
A donde, discurso, vàs,
si por donde acabo empiezo?
No es mucho, que con Syrena
se ocupan mis pensamientos.
Doblando, pues, de la Infanta
encantos para su tiempo,
proseguirè, por quien soi,
si de quien fui ya me acuerdo.
La populosa Ferrara,
con quien compiten los Reinos,
fuè de mi vida, al nacer,
alvergue de Infante tierno.
Su gran Duque fué mi Padre,
â quien he escripto el sucesso,
que aora te contaré,
con un leal Escudero.
Con paternales delicias,
y con Reales festejos
passè de la pubertad
el nunca funesto tiempo.
Assi passaba gustoso,
sin probar de aqueste ciego
de Venus hijo rapaz,
los dulces suaves ceños.
Mas Amor, que es vengativo,
enristrando de su azero,
por la puerta de mis ojos
supo introducir el fuego.
El Principe del Piamonte,
que fuè el gallardo Amadeo,
publica, que no merece
ningun Principe Extrangero
ser de Syrena, su prima,
de Polonia Infanta, dueño:
que si alguno la merece,
es él, para cuyo efecto,
carteles de desafio
promulga en todos los Reinos.
Mandè, que mi Embaxador
de este bellissimo objecto,
solo por curiosidad,
me embiasse un breve lienzo.
Mas apenas su retrato
libre miré, quando presso
tan nunca vista hermosura
pudo ponerme suspenso.
No â ponderarla me paro,
que fuera agravio, supuesto,
que por mucho que dixera,
â su vista fuera menos.
Dexè à Ferrara, llevado
ya mas, que de amor, de zelos:
de Polonia el territorio
piso apenas, quando el Cielo
â mi se acerca, alumbrando
mi amor con sus dos luceros.
Qual Semiramis baxaba
sobre un Pegasso ligero,
que siendo bruto sin alas,
Ave pareciò corriendo.
De la bateria quiso
una Corza huir su riesgo;
mas viendo â la Infanta sola
herido le mostrò el pecho.
Por el despojo pregunta,
con rostro alegre, y risueño,
y al quererla responder,
no pude formar accento.
Verás, que un amante ausente
siempre anda discurriendo
ternezas, que expliquen finas
los amorosos afectos:
Pero al vèr lo que idolatra,
tanto le embarga el silencio,
que si responde, es turbado,
y si habla, no es à tiempo:
y es la razon que yo doi,
que como es el mas supremo
sentido el vèr, que los otros,
estos se quedan suspensos,
con la gloria, que la vista
les dà, que es mayor consuelo.
Yo assi estaba, mas tomando,
qual segundo Promotheo,
rayos de su Sol luciente,
sus llamas me dàn aliento.
La dixe, el despojo solo
fui yo de un retrato vuestro:
ved què harà el original,
que es de hermosura un portento:
su ingratitud lo acredita,
pues solo para los zelos,

la vida sin esperanza
me dexa, pues Amadeo
serà vuestro; aquesto dixe,
quando respondiò su accento:
Las esperanzas que todos
podeis llevar, porque el Pueblo,
ni mi Padre han de casarme,
si lo resiste mi afecto.
Apenas estas palabras
repitiò, quando diò al viento,
porque en su busca llegaron,
plumas, gala, y lucimiento.
Llegò el señalado dia,
siendo rutilante Cielo
cada balcon, que mostr ba
mil racionales incendios.
Del sagrado de la Infanta
hizo el Theatro Amadeo,
y en forma de Aguila lleva
la Carroza, y estos versos:
Un Aguila se remonta,
solo yo alcanzo su vuelo.
El segundo, que la plaza
mira, y admira, es Filberto,
Principe invicto de Chipre,
galàn, valiente, y discreto,
Sobre fuego unas Coronas
lleva con aquestos versos:
Al Aguila superior
Corona pone mi incendio.
Qual Phaetonte en su carro,
el abrasar fuè el intento,
al Mundo, pues se compone
de encendidos Mongibelos.
En todo le ha parecido,
porque herido de Amadeo
el caballo, no se rige
precipitado del freno.
Tan desbocado le arrastra,
que le tuvieron por muerto:
siguiòse por esta causa
la venganza de mis zelos.
Saliò en forma de floresta
mi triumphal Carro, vistiendo
de frutos no sazonados
esperanza de cogerlos:
una Nympha presidia,
y en la mano este epitheto:
Pues la fortuna me ampara,
ya los Laureles prevengo.
En passeando la plaza
dexè aquel pensil ameno,
y ocupo en el mismo instante
armas, caballo, y terreno.
Lleguè al balcon de la Infanta,
ò à aquessa region de fuego,
segun me abrasè en las llamas
de tan flammantes luceros.
No has visto como la hoguera,
si dàn materia à su incendio,
quanto encuentra lo convierte
en ceniza con su esfuerzo ?
Assi mi pecho animado
de tan brillante Lucero,
hizo el Principe materia
infelice de mi azero.
Cayò sin vida, y la tierra
le sirviò de monumento,
porque los suyos intentan
su venganza lo primero.
Pues dexandole en el trance
de su muerte tan funesto,
los amigos, y vassallos
intentaron violar ciegos
el seguro prometido
por el Rey, y Parlamento.
Pero yo en tantos peligros,
congoxas, ansias, y anhelos:
mas que el riesgo de mi vida,
de su vida siento el riesgo:
pues desmayada la Infanta,
la luz que me influye pierdo.
Desplegò el manto de sombras
la obscura noche, poniendo
de seguridad cortinas,
à los que amenazan riesgos.
Dexè à Polonia, y el alma
en su hermosissimo dueño,
y seguido de un criado
mido la Region del Viento.
Al quedar solo Tithon
de su amante esposa, llego
à la boca de una Gruta
de este Orizonte bostezo.
De aquesta cueva una senda
escasa de luz penetro,
y al salir de sus tinieblas,
vi desde un jardin el Cielo.
Tres leguas tendrà en contorno
este Parayso ameno,
todo sembrado de flores,
todo de frutas cubierto.
Pisando aquel nuevo Chipre,
de dosèl nos vàn sirviendo
pavellones de esmeraldas,
y alfombras de terciopelo.

Tan bien texidas las hojas,
unas con otras se vieron,
que si eran muchas ignoro,
y que eran texidas creo.
Ningun sentido descansa,
ya el manchado Tygre veo,
ya el oìdo se suspende,
con dulces, sonoros écos,
ya mejor musica forman
aves, hojas, y arroyuelos.
Ya el Exercito de Flores
nos dispara desde lexos
las penetrantes fragrancias,
con que enriquece los vientos.
Ya los frutos, que entre flores
su primer cuna tuvieron,
de las rafagas del ayre
movidos, dân alimento.
Seis meses avré passado
en esse Olympo soberbio,
proponiendome la Idèa
mudanzas para tormentos.
Pues de Syrena al principio
doblè, si mal no me acuerdo,
los parrafos de su historia,
de referirlos ya es tiempo.
De mi llegada â las Justas
fuè el termino tan pequeño,
que solo me pude hallar
de un sarao en el festejo.
Con no ser aborrecido,
segun lo apacible veo
de la Infanta, â quien adoro,
tanto me animo, que viendo,
que remora de atenciones,
sus mudanzas alli fueron,
que no siendo amigo de ellas,
â seguirlas me resuelvo.
Para mostrar su firmeza
con diamantes, de su pecho
dexó caer esta joya,
de tan infinito precio,
que con ser avaro amor,
quedô entonces satisfecho.
Este es el fiero dolor,
este es el cruel tormento,
este es el tosigo amargo,
que passo, padezco, y bebo.
Registra, pues, tu discurso,
penetra tu entendimiento,
para dâr â mis adversas
borrascas seguro puerto.

Valadr. No me causan novedad
tus males, aunque lo siento,
que de estos tengo curados,
mas que he comido buñuelos.
El hallar la medicina
es lo que me falta en esto;
que el mal yá está conocido,
est fecunditas de zelos.
Ya el antidoto he encontrado
contra esse mortal veneno,
mas por no ser mui seguro,
el que no consientas temo:
y assi no quiero decirlo,
pues no ha de tener efecto.

Fern. Como sea para vèr
esse singular portento
de Polonia, puedes ir
seguro co qualquier remedio;
que â vista de lo que es mas,
todo lo demâs es menor.

Valadr. Dame essa joya, señor,
porque con su ardiente fuego
he de abrasar esta Troya.

Fern. Como no me pidas esso,
desde luego estarè prompto
â qualquier medicamento;
que si me llevas la vida,
para què son los remedios?

Valadr. Para sanarte, señor,
este es el unico medio:
si por carta de creencia
aquessa joya me llevo.
Y sino la dás, por no
perder su infinito precio,
para la eviccion obligo,
por ser abonado, y lego,
mi persona, hacienda, y bienes;
para su establecimiento
las leyes non numeratæ
pecuniæ, con las del Reyno,
renuncio: mas las partidas,
las autenticas, y fueros:
darè fianza â la haz,
y caucion con juramento
de llevarla, y no traerla,
y venderla por dinero.

Fern. Tomala, pues, que si es ella
la que hasta aqui diò consuelo
â mi vida, serâ quien
la saque de tanto riesgo.
En aquel alto edificio,
que arruinado ha puesto el tiempo,
de la Infanta la noticia,
que traigas gustoso espero.

Valad.

Valadr. A Dios, señor, que me voi,
sabe Dios si nos verèmos. *vase.*
Fern. Vamos â sentir cuidados,
y â esperar, qual prisionero,
la cruel muerte de un no,
ò de un sì el mayor trophee. *vase.*
Salgan Parola, y Musicos.
Parol. El Principe mi señor,
para aliviar su congoxa,
y divertir sus pesares,
â este Jardin sale aora:
en su nombre os mando yo,
deis al ayre las sonoras
voces de los instrumentos,
que son para él gustosas.
Despues que mi amo vino *ap.*
de las Justas de Polonia,
si un instante se vé cuerdo,
loco se mira cien horas.
Acabado de vestir;
acà viene, punto en boca.
Sale el Principe de Suecia.
Princip. No sè â quien adora el alma;
y sè, que mi pecho adora
un objecto tan divino,
que los sentidos me roba.
Mas ay! dexadme, pesares,
no me atormenteis, congoxas,
sino puede haver remedio,
quando la causa se ignora.
Parol. Señor, dexa suspensiones,
que no està la Luna aora
en creciente, pues sus penas
àzia el Occidente enrosca.
Dexa de ser adivino,
no arriba los ojos pongas,
que para el que no està loco,
es sobradissima cosa
para serlo, echar la red
en essa luciente Antorcha.
Alli la Musica tienes,
entretengate ella sola,
que si es cosa de los Cielos,
en ella verâs tus glorias.
Princ. Diles, que canten, por vèr
si estos rigores se apocan.
Parol. Quieres canciones funestas,
ò musicas amorosas?
Princ. Diles, que canten, ni bien
alegres, ni bien penosas.
Parol. Canten un conjunto, pues,
de Requienes, y de Glorias,
unas Alleluyas tristes,
ò unas Tinieblas gozosas;
y hablando de veras rezen
tonos à punto de solfa.
Music. Cortaba el valiente Ulysses
las altas soberbias olas,
quando triumphante le dexan
los Mongibelos de Troya.
Princ. Esta cancion me divierte,
pues me trae â la memoria
lo libre que estaba, quando
volvì de tantas victorias.
Music. Llegò â penetrar la vista
las enmarañadas ondas
del golfo de las Syrenas,
que las vidas aprisionan.
Princ. Ha fuerza de las Deidades,
â quien las almas se postran!
No me admiro, porque â mi
bastò â rendirme una sola.
Cant. Ya Scyla, para ser vista,
se apodera de la proa,
ya Carybdis con su canto
pone en peligros la popa.
Princ. Sin canto me encantò â mi
una muger, que en zozobras,
quando se mira sin vida,
es quando mas aprisiona.
Cant. Valeroso determina,
que entre prisiones le pongan
los suyos, para evitar
riesgos, y partirse â Hemonia.
Princ. Què pudo alcanzar Ulysses
contra mugeres victorias,
entristrando unas dulces
èccos, cadencias sonoras!
Aquesta estaba de mas,
que si vibraba la otra
rayos de luz, y hermosura,
los Lauros son su Corona.
No canteis mas, que me cansa;
idos, y dexadme â solas.
Parol. Vayanse todos, que yo
soi Gentil-Hombre de boca;
y me quedo â vér si acaso
sirvo yo en alguna cosa.
Entre sì el Principe habla,
el frenesì empieza aora.
Princ. Mas, què me quexo, si tuve
tan fuerte competidora,
que en confessarme su esclavo,
fueron mis mayores glorias?
Mas ay! que si el mal se mira,
matandome â todas horas,

tambien

tambien contemplo impossible
del remedio mis congoxas.
Quien seria aquella ingrata,
tan tyrana, y alevosa,
que quando libró su vida
de los riesgos que le adornan,
me dexan muriendo vivo,
de su belleza memorias?
El hallarla no es possible,
porque las obscuras sombras
de mis méritos ocultan
los incendios de su Antorcha.
Para què quiero la vida,
si es Hydra tan ponzoñosa,
que solo sirve de darme
mil muertes à cada hora? *Levantase*
Qué impiadosos son los Cielos!
O injusta tyrana Diosa!
Mas victimas en tus Aras
no verás cruel Belona.

Parol. Ya es fuerza, que à la defensa
saque la cara, aunque á costa
de mi miedo, pues me quita
las muelas con la manopla.
Señor, suspende las iras,
mira que rompes la ropa.

Princ. De què me sirve el Baston,
las galas, plumas, y joyas,
si no pueden darme gusto
los Cetros, ni las Coronas?
Aquestas galas me quiten,
traiganme funestas ropas;
y en vez de instrumento acorde,
y sonoro, lloren roncas
caxas, que anuncien mi muerte,
y que me acompañen Trompas.

Parol. Lo mejor es por tablilla *ap.*
jugar de la carambola;
ya está todo prevenido,
solo falta te le pongas;
mas dime, quieres que sean
las bayetas de Segovia,
ó de Polonia? *Princ.* No impidas *Dales*
à mi suerte esta victoria,
que morir un desdichado,
será, aunque funesta, pompa. *vase.*

Parol. Y yo acaso estoi de luto,
que este manteo me cortas?
ò soi cursante, à quien dàs
aquesta sotana, ò loba?
Estas mugeres son brujas,
pues nos traen como pelotas. *vase.*

Salen el Rey, Fisberto, Syrena, y Lucinda.

Rey. Es possible, di, Syrena,
que no aya de vér tu cara
un dia alegre siquiera,
para mas gloria del alma?
No bastan mis accidentes,
nacidos de mi edad larga,
los sentimientos que tengo
desde aquella muerte infausta
de Amadeo, à quien el Cielo:
mas convertida en infancia
mi caduca edad se mira,
segun las iras, y rabias,
que mi pecho enciende contra
Fernando Rey de Ferrara:
tan fiero dolor me anima
à una sangrienta venganza.

Syren. Harpones del corazon, *ap.*
cuchillos de la garganta
son crueles, que me hieren
de mi Padre las palabras.
Ay, Fernando, como ignoras,
que mis suspiros, y ansias,
si los articùla el pecho,
por ti los padece el alma!

Fisb. Yo, señora, que de vuestra
alegria mas me holgâra,
como quien desea vèr
del Sol estas luces claras,
si motivo del disgusto,
de vuestros males la causa,
es ausentarse Fernando,
heredero de Ferrara,
sin que tan loca ossadia
quedasse alli castigada.
Por esse celeste Globo,
y la Deidad soberana,
à quien sirvo, que ha de vér
aquessa verde campaña,
en granates convertidas
las preciosas esmeraldas.

Syren. Puede haver mayor rigor, *ap.*
ni muger mas desdichada!
Que donde busco el suave
mayor consuelo del alma,
halle contrarios, é infaustos
tormentos, que lo embarazan!

Lucind. Señora, las primorosas
finezas de la constancia
de Fisberto, Rey de Chipre,
con quien te muestras airada,
no han de poder en tu pecho
labrar? *Syren.* No prosigas, calla;
y de Fisberto memorias

segun-

segunda vez no me traigas:
solo Fernando has de ser, *ap.*
fiel remora, que las ansias
crueles mias suspendas,
convirtiendolas en calmas.

Rey. Vos, Principe, assegurado *à èl.*
estaréis en mi palabra;
que aunque Syrena no ha dado
el si â mis ruegos, è instancias,
de su honestidad, y males,
creo nacerá la causa:
mas luego que se mejore,
quedarân executadas
vuestras bodas. *Fisb.* No lo dudo
de las repetidas gracias,
y mercedes que me haceis.
Ay, Syrena, como encantas! *ap.*

Sale Valadron de Escolar.

Valadr. Introibo sin licencia,
ad formandas pataratas,
para lo qual vade retro
verguenza, si en mi se halla.

Rey. Como haveis entrado aqui?

Valad. Ecce, currens sicut capra. *Corres*

Rey. Quien sois? *Valad.* Pregunta errasti:
pues no lo ha dicho mi fama?

Rey. Què fama? *Valad.* De curatione.

Rey. Pues qué curais? *Valad.* De tercianas,
los hyprocondicos males,
los dolores de garganta,
inflamaciones, postemas,
todo genero de llagas,
tabárdillo, erisipela,
las heridas de las armas
penetrantes de Cupido,
los zelillos de las Damas;
y en, fin, curo toties, quoties,
de insi mitate se habla.

Rey. Si medicamento hallais
â los males de la Infanta,
el premio os daré, y si no,
castigaré vuestras vanas
locas ossadias. *Fisb.* Precio
grande de mi mano en paga
tendrèis, si acertais la cura.

Valand. Pues venga, que ya està sana:
porque es tal mi habilidad,
que en mirandole â la cara
al enfermo, no tan solo
le conozco el mal que passa,
el que ha tenido, y tendrâ:
sì que brinca, corre, y salta,
aunque sea coxo, ô manco,
y tullido: verbi gratia;
Con muletas un tullido
llegò â mi, que le curâra,
mando dexe las muletas,
y que â correr empezára:
mas viendo, que no ay remedio;
yo por él las agarrara,
y receto en sus costillas
de porrazos una carga,
y el que por el pie fuè malo,
se hizo bueno por la pata,
pues por huir los porrazos,
quien no pudo andar, volaba.

Syren. Tu presencia me ha aliviado.

Valadr. Esto nunca lo ignoraba.
Quia inter Quimicos Doctores,
mi sciencia invenitur magna.

Rey. Estos escudos tomad,
porque Syrena se halla
mejor. *Val.* Aquesso es correrme;
que aqui no interesso paga:
la boca diga no, quando *ap.*
el Doctor la mano alarga.

Rey. En Palacio os quedareis,
para assistir â la Infanta.

Fisb. Por aora esta cadena
tomad. *Valadr.* Ella sola basta
â ligarme esclavo vuestro,
y todo aquesto no basta,
â costear los xarabes,
melosas ceoloram aguas,
de boragines bebidas,
que estas han de ser formadas
de uncils quatuor aureorum,
de corales, y esmeraldas,
quia refriget antes sunt,
del corazon, y del alma.

Syren. Y tu, para estár alegre
de essas pedrerias gastas?

Valadr. Etiam, y porque lo creas,
recipe lætitiæ causam:
que latere traigo siempre
Margaritas engastadas,
y en mil yerbas causativas
gaudiorum estân tocadas,
con ellas he de curar
al Rey, la Reina, la Infanta,
al Principe, y á las Dueñas,
la Camarera, y las Damas.
Porque mi ciencia se sepa,
vuestra Magestad la traiga
dos dias, y le verâ *Dàsela.*
mas sana que una manzana.

Syren.

Syren. Esta es la misma que di *ap.*
à Fernando: albricias, alma,
que aqui mysterio se cifra.
O quien à solas quedàra
con el Medico! Advertid,
que tengo que hablar. *Valad.* Andallas:
ya pegan fuego las piedras, *ap.*
y se encenderà la paja.
Solo serviros deseo,
que à esto vengo de mi casa.
Rey. Parece, que de este loco
Syrena gusta. *Fisb.* Es mui rara
su ciencia, y ha de sanarla.
Rey. Pues que se quede à curarla:
vamos, Principe, que el Cielo
se acuerda de nuestras ansias.
Fisb. Ay, Syrena, que tus males
los siento yo, y tu los passas! *vans.*
Valadr. Ha Cielos, dame salida,
pues ya se hizo la entrada!
Lucind. Este Medico no entiendo,
que à todos dice que sana,
y à mi solo me ha dexado
enfermedades del alma.
Valadr. Non vuitis parlare mecum
fregatrix admodum chara,
hoc modo tu Sol retiras?
Curita vuelves la espalda?
Luc. Pues admito sus locuras,
hable en romance, y sin chanza.
Valad. Sabe que por ti se muere
este Medico que mata.
Luc. Harà bien, que assi se evita
de la vida una guadaña.
Y ya que dice que es
Doctor de tanta arrogancia,
por qué no cura la herida
que le dán mis flechas, y armas?
Valad. Porque con la zambullida
se libran las estocadas,
y estas hacerse no pueden
si el contrario no hace caras.
Luc. Ya â galanteo le admito:
sino es galante, no agrada:
y quedese en hora buena. *vas.*
Valad. Vaya mui en hora mala,
que se me quita el amor
quando me piden las Damas.
Y assi, mis Reynas, si quieren
despedir á quien les mata,
pidanles â todas horas,
y verán como descansan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Fisberto, por un lado, por otro Margarita, y Lucinda.

Marg. Qué, en fin, no se halla alivio
à sus males, y mi prima
cada dia en su demencia,
mas se atormenta, Lucinda?
Rey. Què, en fin, Fisberto, Syrena
vive con melancolias?
Luc. Tal està, que siendo yo
quien assiste á su comida,
y menesteres, el alma
me ha dexado condolida.
Fisb. Yo, señor, aunque mis penas
â vèrla no me convidan;
tampoco mi afecto omite
â que sepa de Lucinda,
que son sus extremos tales,
que han de quitarle la vida.
Rey. Ya el sufrimiento se rinde
â innumerables desdichas.
Marg. Ya â el corazon se le acercan
las tragedias infinitas.
Fisb. Ya feneciò mi esperanza,
pues sin remedio se mira.
Luc. Ya perdi yo à Valadron,
pues de miedo se retira.
Rey. Si algun remedio á mis males
puede haver, ò Margarita,
sois vos: á mis brazos, pues,
llegad. *Marg.* Tan agradecida
me miro à las honras vuestras,
que de mi hermano, y mi prima
las congoxas que me afligen,
avergonzadas retiran
sus violencias de mi pecho,
que â serviros solo aspira.
Rey. Fisberto, Principe invicto
de Chipre os habla, sobrina.
Fisb. Vuestra Alteza, gran señora,
sea à Polonia venida,
con tanta felicidad,
â suplir de vuestra prima
quanto ocupaba: que assi *ap.*
mi amor nacerâ en vos misma.
Marg. No vengo â suplir sus faltas *ap.*
quando siento tantas mias;
y advertid, que falsedades
no admito contra mi prima.
Rey. Hicisteis que se prendiera
el Medico, que â mi hija

en tal estado la puso?
Fisb. Diligencias infinitas
le hicieron, mas no se pudo.
Luc. Solo â esso le estaria *ap.*
en Polonia; no era bobo,
aunque su papel hacia:
Mas què me vâ, si me vieno
en estos dichos, ô dichas?
Assi, que le quiero bien,
se me olvidò por mi vida.
Marg. En Medicos Extrangeros
nunca fiára mi vida.
Rey. Por què razon, siendo buenos?
Marg. Digo, si quieres oirla:
La primera, porque estos
nacidos en otro clima,
donde calidos, ò frios
mas que los nuestros se miran,
ò contrarios los humores,
es consequencia precisa,
que como estàn enseñados
â curar á sangre fria,
aquellos mismos remedios
nos han de quitar la vida.
La segunda, porque niego,
que estos tengan ciencia fixa;
porque si ellos la tuvieran,
solo una Ciudad seria
su morada, y no anduvieran
vagando con su sofisma.
Rey. Dices bien; mas el consejo
fué tarde por mi desdicha.
Fisb. Pues dixiste, que viniessen
los Medicos, yo queria
que fuessemos quanto antes
para vèr que determinan.
Rey. Dices bien, vamos, Fisberto;
quedaos con bien, sobrina. *vans.*
Marg. Quieran los Dioses hallar
en sana paz â mi prima.
Luc. Yo tambien me voi, señora,
para llevar la comida
â la Infanta. *Marg.* Oyes Lucinda,
no vayas sin avisarme,
que quiero dâr â la vista
el consuelo de que vea
â Syrena, aunque marchita
á tantos contrarios vientos
se vea su flor lucida.
Luc. JESUS, y què disparate!
No tienes gana de vida,
ò quieres del otro siglo
ser moradora, y vecina,
que si te vè hará que hagas
â los muertos la visita.
Marg. No podrè vèrla sin riesgo
en parte mui escondida?
Luc. No puede ser, porque yo
para entrar, la sala misma
donde habita de continuo,
con la cadena, que estriva
de la antesala á la puerta,
cierro aquella antes de abrirla,
y entro con tanto temor,
que muchas veces de oirla
me muero aun antes de vérla,
y solo el verla me alivia,
pues discurriendo que viene
tras mi, recobro la vida,
por escapar de sus manos,
no pudiendo de su grita.
Marg. Pues tantos extremos hace?
Luc. Esso es conforme la pilla;
que unas veces dà en callar,
y hace como que suspira.
Otras veces dà mas voces,
que Notario con Paulinas;
ya me predica Sermones,
ya se pone á decir Missa,
y empezando el Evangelio
ultimo, lo finaliza
con Introibo ad Altare,
que à todos causarà risa.
Esto se queda en palabras,
y suele hacerse sin cifra
Demonio, y anda â porrazos
con quanto presente mira.
Tambien se hace Diana,
y se pone tan esquiva,
que si cogiera â los hombres,
les quitàra la golilla.
Otras veces se hace Palas,
ò Belona tan altiva,
que arrancando de los trastos,
no ay trasto que no peligra.
Y en fin, cada dia vâ,
haciendo cosas distintas,
que por ellas te aconsejo,
no aspires â lo que aspiras,
que si aspiras, respirar
no podrás, porque alli espiras.
Marg. Nada de esto me convence,
tengo de vérla, y oirla.
Luc. Allâ te aguardo, y procura
ir bien con Dios, y contrita. *vase.*
Marg. Salgan, pues, del corazon *Passease.*

las ansias, y penas mias;
què rigor, que sentimiento,
què congoxas, y fatigas
tan crueles, è inhumanas,
tan infaustas, è infinitas,
se apoderan, y entristecen,
afligen, y martyrizan
con sus rigores al alma,
con sentimientos vacilan
los sentidos, y potencias,
con las congoxas la vida,
y el corazon, quando el pecho
se rinde à tantas fatigas!
Mas que el di curso se cansa,
si la voluntad se inclina
à querer: luego es amor?
no lo niego; pues lastima,
y con tal mal gu biere,
que son suaves sus iras,
sus rigores son afables,
sus sentimientos caricias,
sus congozas son deleites,
y alegres son sus fatigas.
Y viene à ser todo, en fin,
quando el gusto tyraniza,
falsete, que al instrumento
hace mas dulce harmonia.
Pero siendo aquesto, males,
bienes, en que amor se cifra,
no es amor lo que padezco;
y si es, mas fuertes iras
son las que mi pecho arroja,
que las que Authores le pintan.
Mas què me admiro, si yo
amo con tal bizarria,
que, sin saber à quien, doi
alma, corazon, y vida.
Aqui fenece el remedio,
y se acreditan las iras,
pues el padecer no es
merito en esta conquista.
Apelo solo al olvido,
que aunque dificil se mira,
es, en fin, remedio, y debo
apetecer lo que alivia.
Mas yo no puedo olvidar,
porque los Astros me inclinan,
à que quiera, no queriendo,
para que muriendo viva.
Sale Luc. Señora, yo discurri,
segun dàs voces te oia,
que te entrabas en el Aula,
ò se salia tu prima.
Y pues à la entrada estamos,
y tengo aqui la comida,
en aquesta puerta quiero
dexar la cadena asida.
Porque se cierre el quartel
à donde Syrena habita:
entrémos en esta sala,
pues encerrada se mira
la Infanta. *Marg* Con que seguras,
segun esso, de sus iras
podemos ir? *Luc.* Si señora,
mas no de su voceria.

Vanse por un lado, y antes de salir por el otro corriendose una cortina, avrà enmedio una alhacena, y al derecho una puerta con una cadena, que entre por donde han de salir, y al otro lado una ventana con una rexa, donde estarà Syrena.

Luc. Dios en mis indignos pies
ponga tienta: quedo pisa.
Marg. Sus voces me compadecen,
su corazon me lastima.
Syren. Como siendo la que manda
yo este Convento, querian,
señoras Monjas, quedarse
sin venir à cantar Prima,
Maytines, Completas, Laudes y
Quien ha de ayudar la Missa?
Luc. Señora, vente por Dios,
que ya dexè la comida
en la ventana. *Marg.* No puedo
que oy he de vér à mi prima.
Luc. Mira que yerras, porque
ella sale enfurecida:
no por seguir un error
quieras peligre tu vida.
Marg. Supuesto que he de quedarme,
aunque mas riesgos me digas,
el Rey, ni otro alguno sepa,
que me dexas escondida.
Luc. Assi lo harè: si te mata,
te suplico por tu vida,
que no te quexes de mi;
y dame por despedida
un abrazo. *vase.*
Marg En hora buena;
y haz lo que he dicho, Lucinda:
Desde essa alhacena oculta
verè mui bien à mi prima:
Ea, temores, dexadme,
alentadme mas caricias.

Escondese en una alhacena, y salga Syrena de gala, con un tocador, con espejo, peine, y algunas joyas, y sientase.

Syren. Respecto que ha sido amor
la causa de mis delitos,
no me admiro tambien sea
de que me sirva motivo.
Y pues oy se cumple el dia,
en que el Dios compadecido
del Amor, suspende tantos
locos cansados martyrios,
permitiendo, que á mi vista
venga â dâr nuevos alivios,
como amante, el que ha de ser,
â pesar del odio antiguo
de mi Padre, y de la Plebe,
mi esposo, dueño, y marido.

Marg. Si atiendo á lo que publica
la fama, y â lo que he oido,
ò todos mienten, ô yo
me engaño con lo que he visto.
Amorosa no se quexa?
No ay duda: Pues como el juicio
dicen, perdiò? No lo entiendo.
Mas ya lo entiendo, que hechizo
es amor, que dâ intervalos
lucidos para delirios
mayores; y assi lo creo,
pues me sucede lo mismo.

Syr. Tu, joya, cuyos diamantes
dân firmeza al pecho mio,
sirvanle de adorno, ya
que le servisté de alivio.
Mas que todas estimada,
ya por tu dueño, y el mio,
has de ser mientras yo viva,
supuesto que por ti vivo.

Marg. De una joya enamorada,
que estâ, desde aqui apercibo;
me engaño: no puede ser;
sì puede ser, si imagino,
que son locuras las suyas,
pues impossibles registro,

Syr. Què impertinente es amor!
pues por ser bien parecido,
cosa le parece bien:
pero ya bien puesto miro
aqueste lazo del pecho;
y pues se acabò el aliño,
sea el crystal de este espejo
firme desengaño mio.

Marg. De sì misma enamorada,
siendo segundo Narciso,
contempla â Syrena: aora
mas su locura colijo.

Syren. Ya cada instante que tarda
equivalen â mil siglos:
si las movibles Estrellas,
que en mi dominan, tan fixos
contrarios influxos, como
antes esparcen impios.
Qué mal rato el de esperar,
y mas quando es el alivio
lo que tarda, pues dân vida
de este hermoso Sol los gyros!

Marg. Al Sol aguardando està:
aya mas raro capricho!

Syren. A el destocado cabello
haga esse peine su oficio:
y pues feneci con este
nunca excusado exercicio,
entre las Damas, intento
todo quede recogido,
y cerrado el tocador:
quiero:

Despues de decir los primeros versos saldrán Fernando, y Valadron por un escotillon, que avrà à un lado del tablado.

Fern. Yo tambien rendido
me hallo; mas no por esso
se suspende el curso mio
hasta vér su hermoso Cielo.

Valad. Por cierto, que no me admiro,
que si fuera â lo que tu,
cree, que hiciera lo mismo;
y assi firma tu primero,
que luego firma el testigo.

Fern. No corriò tan breve el Sol
esse globo crystalino.
No el intrepido Phabonio
en tan corto tiempo hizo,
desde esse Polo Oriental,
al Occidental, camino.
Ni tan liberal la vista
penetra todo el distrito,
que presente se le pone,
por perspicaz que aya sido.
No el pensamiento subtil,
como ligero ha podido,
antes que yo, registrar
de vuestro Cielo divino
tantas lucientes Estrellas,
tantos Luceros benignos,
tantas llamas como salen

de

de vuestro Sol peregrino;
qué mucho, quando las alas
amorosas me hàn traido
de mi deseo, que excede,
por adoraros tan fino,
al Sol, al viento, á la vista;
mas no al pensamiento mio.
Valadr. Y si no, digalo yo,
que he sido de esso testigo,
que he venido tan apriessa,
y tan corriendo he venido,
que no solo con los pies
he andado, sino de hozicos;
pues por seguir à mi amo
mil desgarros me han seguido.
Syren. Què harà, quien de vos amante,
con razon loca se ha visto?
No mas risueñas las fuentes,
despeñadas de los riscos,
llegan á la vista de
Claveles, Rosas, Narcisos.
No las Aves mas alegres
pisan domesticos nidos;
ni la aguardan mas contentos
los infantes paxarillos.
No quando esparce los rayos
el Sol, que dâ todo el siglo,
tan gozoso como yo,
solo con haveros visto.
Mas qué mucho, si mi amor
es aljofar crystalino,
que se esmalta en los favores
tan grandes, y peregrinos,
como poneros por mi
â los riesgos, y peligros?
Fern. Todos son dulces halagos,
pues que por ellos consigo
vuestra gracia, y mi fortuna,
mis glorias, y los benignos
luceros vuestros, que son
para mi siempre propicios.
Valad. Ustedes hacen mui bien
de holgarse aorá, pues miro
no llegarâ à granazon
el casarse, pues impio,
y mas colerico el Rey
lo impedirâ, por motivos
que sabeis. *Fern.* Esse martyrio
es el que padece el alma,
el que turba mis sentidos,
el que mis dichas impide,
y augmenta mas mis delirios,
pues con Fisberto,
Syren. No nombres,
á quien el alma de oirlo,
tan desamparado dexa
este animado edificio,
que cada letra en su nombre
para mi es duro cuchillo.
Tu temor es excusado,
y contra mi mal sentido;
que haviendo ya declarado,
el que te adoro, y estimo,
que es de más en las mugeres
de mi altivez, y mis brios:
son lo menos los rigores,
las venganzas, los martyrios
de mi Padre, porque todos,
crueles, ò vengativos,
no bastarân â borrar
tu imagen del pecho mio.
Fern. Dexa, señora, que esclavo,
humilde, presso, y rendido,
á las aras de tus pies
me consagre en sacrificio,
en recompensa de tantos
lauros de mi recibidos.
Marg. En mayores confusiones *Apa*
me ponen tantos indicios:
mal digo, pues evidencias
de su cordura aqui miro;
siendo sus locos extremos
amorosos, y fingidos:
mas atencion, y apuremos
tan hypocritos delirios.
Syren. Dexa â mi cargo el buscar
en tantos males alivio.
Fern. Y si tu Padre no quiere
sobre aquel passado ruido
consentir? *Syren.* Esso es en vano;
que si mi Padre remisso
estuviere, haré desprecio
del Reyno, que en nada estimo;
perdiendote â ti, por quien
quando mas muero, mas vivo.
Valadr. Mas blandos que una jalea
están ustedes, qué lindo!
Pues con escuela tan buena,
como una miel me derrito:
què no estè aqui Luciadilla,
para lucir mi capricho:
mira que es tarde, señor,
y creo, que ha anochecido:
mintiò aquesta mala lengua,
porque à vista del Sol mismo,
que es su Alteza, huyendo todas

las sembras à los abysmes.
Syren. Discreto sois, Valadron,
y aunque es lisonja, la estimo.
Valadr. Que soi discreto, concedo,
pues no puedo desmentirlo,
que he gastado mi dinero
en comprar algunos libros,
y en estudiar en Bolonia;
pero niego que aya sido
lisonja, pues no he pisado
las losas, ni los ladrillos
de Palacio. *Fern.* Pues mañana,
antes que Apolo essos riscos
encumbrados los corone
de tan brillantes, lucidos
turbantes, volverè à verte.
Syren. Vayan los Cielos contigo.
Fern. Y ellos con bien à tu vista
me vuelvan, bello prodigio.
Vanse Fernando, y Valadron por donde entraron.
Syren. Ausente de lo que adoro,
sola, y suspensa me miro,
por mandado del Amor
pressa en aqueste Castillo.
Què mucho que lo estè el cuerpo,
si lo està mas mi alvedrio!
Marg. Supuesto que sola està,
y entre sì dando suspiros,
salir pretendo; mas no
intento hacer su delito
manifiesto. *Syren.* Si hallarè
remedio en tanto conflicto?
Marg Si hallaràs.
Syren. Valgame el Cielo!
toda soi un marmol frio:
todo milagros Amor,
y confusiones el mio!
Mas yo me suspendo, quando
contemplo, que por Divinos
incomprehensibles portentos
esta vez me ha respondido:
pues en favor de mi amor,
y de mi mal en alivio
me habla, proseguir quiero,
usando del valor mio.
O tu, que à mis lamentables,
aquì horrorosos gemidos
me respondes favorable,
quando se quexan impios,
di quien eres.
Sale Margarita. Si dirè.
Syren. Con nueva causa me admiro;
y con justa razon creo,
tener los Altos propicios,
que en mi cuidado, saliendo
del circulo laberinto
de mis rigores, y penas,
de tormentos, y martyrios;
pues siendo, como pareces,
Diosa de aquessos Divinos,
altos, y Celestes Globos:
Venus, que à esse Dios Cupido
supo sujetar despierto,
sabiendo vencer dormido;
no ay borrascas que me aneguen,
haviendo tu prometido
tu proteccion en mi amparo,
en mi pesar tu dominio.
Marg. Aunque no soi, como juzgas,
de aquesse admirable Olympo,
Diosa alguna que te ampare,
Venus que dè à tus peligros
seguro puerto; soi quien
con afectos, aun mas finos,
y con mayor voluntad
sepa arriesgar en tu alivio
la vida. *Syren.* Pues di, quien eres,
Para que de agradecido
mi corazon te consagre.
Marg Ya que el servirte consigo,
sabe, que soi Margarita
tu prima, y del no vencido
Amadeo hermana, quien
pisa esse Celeste Empyreo.
Syren. Supuesto, que aqui has estado,
no dudo el que tu ayas visto
lo que ha passado. *Marg.* No ignoro
el que dos hombres contigo
hablando han estado aora,
à quien ni he hablado, ni visto
jamàs, mirandote cuerda,
quando todo el circuito
de tu demencia penoso,
verdadera la han tenido:
y aunque penetrar no puedo
la causa por los indicios,
el saberla desseàra,
por vèr si el afecto mio,
como desea, pudiera
en algo, prima, serviros.
Syren. Tu, Margarita, tu sola
pudieras el oprimido
lazo de ahogos quitar
del pecho, que agradecido
en mis brazos os recibe,

por pagar el beneficio
tan grande como me haceis:
pero antes de deciros
mis sucessos, que prometas
de ampararme te suplico.
Aqueste es el mejor medio, *ap.*
que haviendo sido el motivo
de las iras de mi Padre,
la muerte que diò à mi primo,
Fernando, si Margarita
no insta, se ha fenecido.
Marg. Aunque de nuestra amistad,
del parentesco, y cariño
podrias creer, que yo
solo aspiraba à serviros:
para que mejor lo infieras,
juro à los Cielos Divinos
de hacer por vos quanto pueda;
y porque sea mas fixo,
mi mano, y palabra os doi;
y assi manda. *Syren.* Yo suplico.
Marg. En aliviarte me emplea,
y como quisieres dilo,
que ya me parece tarde.
Syren. Pues oye, que ya prosigo.
Ya sabes, como en Polonia,
en lauro, y aplauso mio
mantenedor de unas Justas
tu hermano, Principe invicto
del Piamonte, se mostrô,
aplazando en desafio
à los Heroes valerosos
de Reinos, y Señorios.
Y supuesto, que no ignoras
todo lo alli sucedido,
presta atencion à lo que
nunca hasta aora has oido.
Entre los Aventureros,
que alli pisaron el circo
funebre de la campaña,
para mas pesares mios,
entrò uno, cuyo nombre,
por no importar el decirlo,
lo callo: pero sus prendas,
su valor, donayre, y brio,
en cambio de mi disculpa,
referirlos fuè precisso.
Tales fueron, que pudieron
el captivar mi alvedrio,
por donde mi corazon
mas se confesò rendido.
Por antiguas dissensiones,
entre sus Padres, y mios,
fuè forzoso el ausentarse,
por haver convalecido
con la vista de los dos,
los ya passados delitos.
Mira tu qual quedaria
mi corazon, pues le quiso
tan secretamente, que
su dueño no diò indicios.
Ausentóse sin saber
mis crueles desvarios,
dexandome amante, en fin,
de mis tragedias principio.
En este tiempo de ausencia,
daba al sentimiento vivo,
por consuelo la esperanza,
con que suspendi el gemido.
Y aunque marchita al combate
de lo impossible se vido,
muriendo vivi gustosa,
porque quando quiero vivo.
Viendo mi Padre las penas,
los rigores, y peligros,
dispuso por consolarme,
que me case, cuerdo aviso;
pues de femeniles pechos
destierra los parasismos,
con el Principe Filberto,
del gran Rey de Chipre hijo.
Quando me lo propusieron
hydropicamente dixo
la lengua, sin perturbarse,
que sì, porque conocidos
no fuessen todos mis males,
y perdiesse el bien que sigo.
Pero apenas quedé à solas,
quando al labio fementido
mi pecho, y entendimiento
castigan tanto delito.
Aquel le desmiente, dando
al ayre dos mil suspiros:
este discurriendo medios,
que suspendan los peligros.
Quando mas breve era el plazo,
mayor era mi martyrio,
pues hizo locos extremos,
verdaderos, ò fingidos,
tales, que evitar pudieron
en mi un cruel homicidio.
Por Filberto, y por mi Padre
se assignò precio infinito
à qualquiera que curasse
mis penosos desvarios.
Entre muchos que vinieron,
à que

à uno aquesta Joya miro,
que mi amante en un festin
pudo obtener al descuido.
Vérla, y conocerla fué
tan igual al regocijo,
que ignoro qual fuè primero,
pues todo fuè â un tiempo mismo.
Al Medico le pregunto,
por donde la Joya vino
â su poder, dando muestras
como mi corazon quiso
al sugeto que la di,
aunque él no tuvo aviso.
A esto me respondiò:
Sabe, señora, que sirvo
al dueño de aquesta alhaja,
quien por amarte estâ vivo;
pues dice, que no se muere,
por no faltar al divino
celestial dueño, que influye
en él milagrosos brios.
Y que por respecto tuyo
vivia, yo te lo afirmo;
pues sufria tales penas,
y daba tantos suspiros,
que le acabâran, sino
adorâra tus desvios.
Con estas, y otras razones
supo cambiar â propicios
Astros contrarios, que fueron
constantes de mi mal Signo.
Para dâr tiempo, que amor
usasse de sus cariños,
y que me tenga por loca
mi Padre, me determino.
Tan bien lo fingiò el afecto,
como el efecto lo ha dicho;
pues suspendiendo mis bodas,
me traen à este Castillo.
Por aquesta oculta boca
de una mina, que ha servido
de passar al Panteon,
ó Mausoleo, que herido
de las edades del tiempo,
desmantelado sé ha visto,
donde mi amante aguardaba
de mi un favorable aviso,
fué el criado â darle cuenta
de todo lo que te he dicho,
y para que no lo errasse,
enseñarle este camino.
Que se logrò su deseo,
y el mio, ya has conocido,
como tambien de mis ansias,
hasta lo mas escondido.
Y pues tu palabra has dado,
jurando por los divinos
transparentes promontorios
de ampararme en mis delirios,
por nuestra amistad, amiga,
por el parentesco, pido,
prima mia, que lo hagas;
que si como yo te has visto
enamorada, no dudes,
que por ti hiciera lo mismo.
Para que tu amor me deba
lo que alcanzar no he podido,
quando el amor me abrasa,
siendo cuerda en el juicio.
Y aunque mi demencia algo,
siendo loca ha conseguido,
cumple tu lo que prometes,
y todo serâ cumplido.

Marg No solo, hermosa Syrena,
la palabra he prometido,
pero mi vida consagro,
con ella puedo serviros,
pues la arriesgâra, por dâr
â tus delicias principio.
No es tan dificil la empressa,
ni tu mal tan infinito,
porque son glorias â vista
de tantos tormentos mios.
Sabe, que aunque no me quexo,
muero de amor tan impio,
que aun no dâ aliento â la lengua
para que alivie en suspiros.
Quando venia à Polonia,
por Suecia hice camino,
y passando la eminencia
de un enmarañado risco,
los criados se perdieron,
ô errè de la senda el tino.
Y como los brutos tienen
â veces mejor instinto,
ya que con voces no pudo,
con acciones me lo dixo.
Ya en caminar perezoso,
ya en parar su curso altivo,
ya en querer volver atrâs,
conociendo su peligro.
Yo discurriendo pereza,
lo que era lealtad, y brio,
como nacida en la silla,
clavè los pies al estrivo,
dandole bastante rienda,

Y

y mirandoſe èl herido,
con tal rigor, de la eſpuela,
no ſolo ſaltò de un brinco
un engañoſo arroyuelo,
con quaxado cryſtal frio;
ſin que rompieſſe los ayres
otro Pegaſo ſer quiſo,
que al inſtante que el Tridente
tocò el golfo cryſtalino,
para empezar à correr,
alas le preſtaba el Nilo,
precipitado me huviera,
ſi al brillante, y duro filo
de un valiente, hermoſo Joben
no ſe poſtràran ſus brios.
Mejoréme de aquel ſuſto,
y entre ſus brazos me miro
con nueva vida, mas èl
con el aliento perdido
con mal formadas razones,
y con turbados aviſos,
recobrando los accentos,
de ſu amor á darme indicios
empezaba, quando llegan
todos los criados mios.
Con nueva cauſa ſuſpenſo,
al vér que yo me deſpido,
ſe queda; pero mi pecho
ſe moſtrò allì agradecido,
tanto, que inferir bien pudo
paſſabamos un mal miſmo:
yo me vengo, y él ſe queda,
y ambos ſin ſaber quien fuimos.
Con que diſcurre tu aora,
quan mayor es mi martyrio,
pues muero ſin eſperanza,
y muriendo ſiempre vivo.
Pues vivo amando en extremo,
á quien darme vida quiſo,
y ſin querer, por querer,
de mi vida cortò el hilo.
Syren. Aun mas, Margarita, ſiento
tus rigores, que los mios:
ſupueſto, que el bien que adoro
del Rey de Suecia es primo,
conſiguiendoſe mis bodas,
harè, que paſſes conmigo
á Suecia, por ſi acaſo
el acaſo, y el fingido
cuidado nueſtro deſcubre
eſſe amante que te ha herido.
Marg. Pues á mi cuidado dexa,
que al Rey tu Padre, y mi tio,
diré como sè curar
de aqueſte tu mal prolixo,
y que en dos dias haré
eſtes buena, como fixo
juramento haga, de
cumplir lo que yo le pido.
Syren. Dices bien, porque mi Padre
tanto deſea mi alivio,
que pleyteſia te harà
de hacer lo que tu pedido
huvieres. *Marg.* A Dios, Syrena.
Syren. A Dios, divino prodigio.
Marg. Ya ſe acabaràn tus anſias.
Syren. Yo â las tuyas daré alivio.
Marg. Los Cielos oigan tus voces.
Syren. Y ellos te abran camino.
Las dos. Para que todas ſanemos
de la herida de Cupido.

JORNADA TERCERA.

Salen el Principe, y Parola.

Parol. Es poſſible, ſeñor mio,
que no tenga vueſtra Alteza
entre las horas del dia
alguna que le divierta?
Princ. Serán mis males eternos,
infinita mi triſteza,
porque vivo amando â quien
no vé padecer mis penas.
Y aun es mayor mi dolor,
pues no ſabe que por ella
padezco, ſin ſer preciſo,
que ſin que lo ſepa, muera.
Fuè tal el encanto, que
mi ſentido tuvo al verla,
que ſe fuê el tiempo en beber
de tal Aurora las perlas.
Y por no dexar lo mas
por lo menos, ſin que ſepa
quien fueſſe, cortò los vientos,
dexando el alma ſuſpenſa.
Apenas me recobrè,
quando mis voces ligeras
procuraban alcanzarla,
viendo no pueden, ſe empeña
la viſta, pero el dolor
de que la pierde, la anega.
A los ſuſpiros apelo,
y aunque de ellos mas ſe puebla
de Eolo aqueſſe Imperio,
y de Ayes eſſa eſphera,
conſiderandoſe humanos,

no es mucho violar nò quieran
de esta Deidad el sagrado,
que hasta los Astros veneran.
Lo que empezò tan violento,
ya es en mi naturaleza,
pues sino me quexo, muero;
y en fin, me alivian las quexas.
Parol. Pues en Polonia te hallas,
Corte que todos celebran
diviertante sus Deidades,
agradente sus bellezas.
Los regocijos que hacen,
por estàr la Infanta buena,
y casarse con Fisberto,
que toda la Corte es fiestas.
Si todo aquesto no basta,
alegre ponte siquiera,
porque vendrà Margarita,
que dicen sanò à Syrena
su prima, que padecia
el mayor mal de demencia,
de hypocondria, y lethargos,
parasismos, y tristezas;
dicen es su habilidad
la mayor, pues sanò à esta.
Y tu Padre, por si acaso
con tu mejoria acierta,
aqui te embia, y no duda
quedes sano à su receta.
No son tan grandes tus males:
tienes mas que una perpetua
locurilla natural,
mezclada con la tristeza,
aquesta siendo el principio
por donde la otra entra?
Y aunque contra ti el refràn,
que quien de locura enferma,
tarde, ò nunca sana: este
si se cumpliere, paciencia.
Princ. Por què à Polonia, mi Padre,
ha de embiarme por fuerza,
si allà no tengo de ir?
No han de poder sus violencias
contra mi gusto, y mi amor,
el sacarme de Suecia.
Parol. Hechos son los toros, malo,
que se ha quebrado la cuerda:
què he de hacer, pese à mi suerte,
no toque en mi la vihuela.
Princ. Como vos estais aqui?
no he dicho que os vayais fuera?
Parol. Cierto, que no lo havia oido,
que soi sordo de una muela.
Princ. Pues què aguardais? idos presto.
Parol. Iranse, que no son bestias:
sino me voi, aqui puede
èl romperme la cabeza,
porque es dadiva de locos;
si me voi, à riesgo queda:
obro como buen criado.
Princ. No os vais?
Parol. Mui malo es el thema *apte*
del Sermon, y de quedarme
con salutacion acuestas.
Como he de irme, señor,
si estoi coxo de esta pierna,
que me la quebrè ayer tarde?
Princ. Villano, de esta manera
harè te vayas à dàr
en el otro Mundo cuenta.
Vàse el Principe detràs de Parola, y salgan el Rey, Fisberto por un lado, y por otro Syrena, Margarita, y Lucinda.
Syren. Otra, y mil veces, amiga,
lo que ha passado me cuenta.
Marg. Otra vez, prima, te digo,
que tu Padre me diò cierta
palabra de hacer lo que
mi suplica le pidieras;
y assi estàr segura puedes,
de que mi fè le convenga
en la ocasion. *Syren.* No sè como
pagarte tantas finezas.
Rey. Otra vez, Fisberto, os digo
que serà vuestra Syrena.
Fisb. El pagar tantos favores
de mi afecto serà deuda.
Rey. Hija, y sobrina, seais
bien venidas, donde vea
dos Athlantes de mi vida,
pues que con la vuestra alienta.
Las dos. Ambas, señor, à los pies
de vuestra Magestad puestas,
para besar la Real mano,
solo esperamos licencia.
Rey. Levantad, porque mi amor
os estima tan de veras,
que de lo mucho que os quiero
conocerèis la experiencia.
Yo he tratado de casar
con el Principe à Syrena.
Syren. Antes de darle la mano,
à aquellos Cielos pluguiera,
à no haver otro remedio,
que al duro azero muriera.
Què dices de aquesto, prima?

Marg.

Marg. Dissimula, pues es fuerza.
Rey. Esto supuesto, me escribe
el grande Rey de Suecia,
cuyo Principe en Polonia
està ya; que la demencia
de su hijo no ha podido,
por Medicos de gran ciencia
curarse, y teniendo allà
noticia con la experiencia
que vos, sobrina, sabeis
curar de aquesta dolencia,
me encarga, que assi lo hagas,
porque agradecido sea,
por no caber otra paga,
que del gran Principe ofrezca
la mano, para que esposo
entre tus brazos se vea:
no es mui pequeña la paga,
que una Corona te espera.
Marg La dexàra siendo mia, *ap.*
porque mi alvedrio fuera
el que reinasse, y mi gusto,
que mas estimo à Syrena,
à los dos influyen hados
de una misma errante Estrella!
Syren. No ay sino dexarlo al tiempo,
que èl nos darà la defensa.
Lucind. Lo mejor es acabar
con aquesse de Suecia,
pues en las manos aora
no mala ocasion te espera.
De Responsos, y atahudes
llenale tu la receta,
y hacer que trague la cura,
aora, quiera, ò no quiera.
Fisb. Al entrar dixo un criado
del Principe, que licencia
aguarda para venir
à Palacio, porque puesta
en execucion la cura,
quanto antes se fenezca.
Yo todo aquesto procuro, *ap.*
por no poder à Syrena
dàr la mano, hasta que juntas
las de Margarita sean
con el Principe. *Rey.* No es justo,
que el Principe à casa venga
estando enfermo; y assi
tu, sobrina, con Syrena,
que no es razon sola vaya;
ir puedes, y advierte sea
con cuidado; mas no tengo,
que decir, pues lo interessas. *vas.*
Fisb. Ay, Syrena, cada dia *ap.*
mas tus incendios me queman!
cumpla el plazo mi fortuna:
Dios guarde à vuestras Altezas. *vas.*
Lucind. Lindas han quedado ustedes,
sin vasitas, y compuestas,
pareceis Nymphas de marmol.
Syren. Margarita, prima, dexa
que del rigor de mi Padre
todos mis sentidos vuelvan.
Marg. Razon tienes de quexarte;
pero si bien consideras
mis confusiones, exceden
à las tuyas con excelsa
magnitud, y oye, si quieres,
la causa, y tu me aconseja.
De que enfortunas de amor
la mia à la tuya exceda
en lo cruel, ya lo sabes,
pues sin esperanza pena.
Mas discurramos las dos
para salir bien de aquesta
del Principe enfermedad,
què he de hacer: porque si intenta
mi mano à sanarle, como
sin tener en esto ciencia,
puede quitarle la vida,
è inhumana faccion fuera.
Si digo, que yo no entiendo
de esto, se hace manifiesta
tu fingida enfermedad,
y todo à perder se echa.
Lucind. Executa mi consejo,
y veràs como no yerras.
Syren. Què es tu consejo nos di.
Lucind. Escucha, porque lo sepas.
Mirad, soi de parecer,
que aqueste Principe muera
à manos de tu ignorancia,
que no serà la postrera
vez, que à manos de Doctores,
y pluguiera à Dios lo fuera,
los que estàn buenos, peligran,
y aun sin peligro, se quedan.
Con esto del susto sales,
y en tu libertad te quedas.
Marg. Es como tuyo el dictamen.
Qual es, prima, tu sentencia?
Syren. Que vamos à vèrle aora,
que el pulso tomes, y venga
à su mal, ò no recetes
un xarave, que no sea
dañoso, despues cordiales,

y algunas demás recetas,
con que no corra peligro,
sino sana: la respuesta
està en la mano, diciendo,
que incurable es su demencia.

Marg. Mui bien dices, prima, vamos. *vase.*

Syren. Por si Valadron viniere,
en la ante-sala te queda,
Lucinda, y que no se vaya
le dirás, hasta que vuelva. *vase.*

Lucind. El obedecerte es dicha,
quando en mi no fuera deuda:
Para aguantar esta cura,
Dios, Principe, te dé fuerzas,
pues irás al otro Mundo,
si el Cielo no lo remedia. *vase.*

Sale Parola.

Parol. Malditas sean las casas
donde no habitan mugeres,
que por mucho que se barran,
limpias nunca pueden verse.
Un instante no he parado
en componer trastos, desde
que avisò el Rey, que Syrena
con Margarita acâ viene.
Acabo, pues, de barrer
la Regia ante-sala de este
aposento de mi amo,
donde aguarda, como suele.
Yo temo, que han de llevar
follas los Innocentes,
en dandole el mal, que sean
Reinas, mi amo no atiende.
Ni â la Infanta, ni á la Dama,
por quien dicen, que él se muere;
pues creo, que han de llevar
recios, y limpios cachetes;
aunque sea á Margarita
la que cura.

Salen Syrena, y Margarita.

Syren. Diga, es este
del Principe de Suecia
el quarto? *Parol.* Mi Reina esle.

Marg. Podrèmos vèr â su Alteza?

Parol. Diganme, quien son ustedes?

Marg. Que es la Infanta de Polonia
el mentecato no advierte.

Syren. Como mi Padre no quiso
que con nosotras viniesse
comitiva, por no dâr
murmuracion á la Plebe,
no es culpable.

Parol. Ya lo advierto:
y usted, que con ella viene,
no es Margarita su prima?

Marg. La misma soi.

Parol. Pues esperen,
irè á avisar á mi Amo:
pero mejor es que entren
sus Altezas, y perdonen
las innocencias que vieren,
que como rocin llegado:-

Marg. Bien está. *Syren.* Prima, si deste
caso sales bien aora,
yo te asseguro, que puedes
ir por el Mundo curando.

Marg. Has visto tan mala suerte? *vans.*

Correse una cortina, y se verà el Principe sentado mui triste.

Princ. Si la humana Arquitectura
es precisso ya se quiebre:
si el vital estambre corta
cuchilla que tanto hiere;
para qué el Rey de Polonia
tan malos tratos dâr quiere
â la hermosa Margarita,
â quien es fuerza desprecie
por aquel bello impossible,
que adoro sin conocerle?
Mas en llegando á este punto
todos mis delirios crecen,
los sentidos se enagenan,
y el corazon se estremece:
ya que el alma me has quitado,
podré saber, di, quien eres?

Dentr. Syr. Si, Margarita, âzia aquí
el Principe el quarto tiene.

Princ. Essa voz, aun dicha acaso

Levantase.

me alivia, aunque me suspende.
Tu, Deidad, la que respondes,
aunque no seas quien mueve
mi vida: â mis ojos, di,
querrás ponerte presente?

Dent. Marg. Ya voi, porque sin tu luz
la Luna no resplandece.

Princ. De esta voz todo mi alivio
parece que està pendiente!
Mas aquestas son phantasmas
del deseo, que hace siempre
realidades, los que son
para dâr alivio entes
de razon, que dân objectos
impossibles por deleite.
Vuelvo â sentarme, y â dâr *Sientase*
nuevas causas â mi muerte.

Salen

Salen Syrena, Margarita, y Parola.

Par. Vuestras Altezas se lleguen,
que de su mal està quieto.
Syr. Mal hallado con sus ansias,
solo ha quedado, y suspenso.
Marg. Lleguemos á hablarle, prima:
Vuestra Alteza; mas què veo!
el gozo de haverle visto,
Desmayase.
ha embargado en mi el aliento.
Princ. Quien aqui? Pero q̃ miro!
Levantase.
que es verdad, y no lo creo.
Syren. Con tan impensado caso
soi inanimado yelo!
Princ. Ya con suerte tan dichosa
todas mis penas huyeron.
Par. Quien entenderà estas cosas?
O estoi yo borracho, ò sueño.
Esto es caer el Doctor,
porque està bueno el enfermo.
Princ. Pero aun desmayada yace.
Perdonad, señora, el yerro,
y dadme licencia, que
los suspiros de mi pecho
vuelvan la Deidad hermosa,
de quien es el alma dueño.
Salen Fernando, y Valadron de rebozo.
Fern. Què aqui te dixo Lucinda,
que Syrena estaba? *Valad.* Elo.
Por Christo que la enamora!
Que ella le responde es cierto.
Fern. Calla, no agravies al Sol,
que son locos devaneos.
Syren. Señor Principe, advertid:-
Princ. No tengo q̃ advertir, viendo
que la luz le falta al Mundo,
quando se obscurece el Cielo.
Fern. Esto es verdad: á q̃ aguardan
los rigores de mis zelos,
que no castigan ossados *Salen.*
tan locos atrevimientos?
Mueran todos los que intentan
violar mi honor. *Val.* Ea, à ellos,
y no repares en que
aya plegarias, y ruegos.
Princ. Por despojo de mi espada
quedará tu atrevimiento.
Syr. Fernando, esposo, mi bien,
advierte:- *Fern.* Ya me suspendo
por vèr, q̃ de està hermosura
que en tus brazos, sin aliento
està, pudieron nacer
mis desesperados zelos;
tambien, porque tus palabras,
para mi tan dulces ècos,
son remoras, que detienen
amago de este instrumento.
Y tambien, por vér presente,
si la vista, ò el deseo
no me engaña, q̃ es mi primo
el Principe. *Princ.* No mi afecto
al veros, Fernando, puede
dexar de abrazaros.
Parol. Bueno,
pues se acabò la pendencia,
y yà se ausentò mi miedo.
Val. Malo, que paces se hacen,
y no se cumple el deseo
de sacudirle al criado,
que me ha temido por cierto.
Fern. Què causa à Polonia puede
haveros traido? *Princ.* Luego
de mis passadas fortunas
os dirè, que aora apelo
á librar mi vida, que
pendiente de aquesta tengo.
Syr. Advierta, pues, V. Alteza,
que importa guarde el secreto,
de que mi primo no sepa,
q̃ es Fernando el q̃ estais viendo.
Princ. Luego vuestra prima es
Margarita? Albricias, alma,
que hallando lo que buscaba,
mas divino es el objecto.
Marg. Ay de mi!
Fern. Todo es mysterios
lo que en tus acciones veo:
pues unas veces alegre,
y en otras triste os contemplo.
Princ. Porque esta esquiva Diana,
esta hermosissima Venus,
esta fugitiva Daphne
es por quien padezco, y muero.
Marg. Por què, Amor, eres cruel,
quando tan propicio el Cielo
á mis contrarios naufragios
prometo seguro puerto?
Syr. Margarita, prima, vuelve,
no desmaye assi tu pecho.
Mar. Aquestos desmayos, solo *à ella.*
los ha causado el contento
de vèr al Principe, à quien
adora tan firme el pecho.
Princ. Yo desde el dia que os vi,
señora, quedè tan ciego,
y tan loco de amor, que
à su harpon huviera muerto,
si mi suerte no me diera
la ocasion aqui de veros.
Marg. Pues yo, mi prima es testigo,
pues ha oido los lamentos,
que amante daba, y no ignora,
que sois vos la causa de ellos.
Valad. Con que de un error estàn
todos alegres, y buenos,
solo yo quedo en ayunas,
pues de Lucinda no pruebo.
Par. Gracias Dios, que mis ojos
una vez te han visto bueno.
Fern. Ya, bellissima Syrena,
mi corazon de los riesgos
puede assegurarse? *Syr.* Si,
que en lo que toca al deseo,
hijo de mi voluntad,
solo adorarte es su obsequio:
mas ya sabes, que mi Padre
intenta, que con Filberto
contra mi gusto me case,
aqui, tu busca el remedio.
Fern. Morirà Filberto, y todos
los que intentan, poco cuerdos,
contra mi gusto oponerse,
que solo para esse efecto
á mi Padre tengo escripto
entre abrasando en Polonia,
con tan populoso estruendo
de Marte, que á sus pisadas
venga aquesse campo estrecho.
Syr. Esso sì, todo se arruine,
que por ti todo lo pierdo:
Y porque esta noche ordena
una mascara Filberto
de Galanes, y de Damas,
de mi salud en obsequio,
ir con el Principe puedes,
que no se excusarà creo.
Princ. Quando, señora, no fuera
siguiendo el hechizo bello
de Margarita tu prima,
lo hiciera à vuestro precepto.
Syr. Pues à las dos en comun
nos toca el agradeceros,
en el nombre de mi prima.

en

en cuyo amoroso pecho
sè os hallais, porque obligada
le teneis, os lo agradezco.
Fern. Quando los rayos nos niegue
aquesse luciente Phebo,
amparado de la noche
iré á vèr el dia mesmo.
Princ. Yo iré, señora, â vivir,
pues que vivo quando os veo.
Las dos. A Dios, mi bien.
Los dos. El serviros
es deuda â vuestro respecto.
Syren. Venid, ya que es esto causa
de estaros viendo mas tiempo. *vanse*
Valad. Usted se vá sin hablar
palabra, señor mancebo.
Parol. Diga su merced, si tiene,
que mandarme. *Val.* Mucho tengo.
Parol. Mande, porque le obedezca.
Valad. Pues venga detrâs sirviendo.
Parol. Qué esto sufra! yo le mato
con el virginal azero.
Valad. Qué me responde el gran simple?
Parol. Digo, señor, que obedezco. *vans.*
Salen el Rey, y Fisberto de gala, con mascarillas cubiertos.
Fisb. Señor, vuestra Magestad
està con el lucimiento
de las galas, que desmiente
la edad el garvoso cuerpo.
No en el Luminoso Carro
sale tan brillante Phebo,
pues la juventud de Adonis
invidia vuestros alientos.
Rey. El vestir aquestas galas,
asistir á este festejo,
mas que apetito del gusto
son disfraces de mi afecto;
porque esta noche la mano
â Syrena, ô gran Fisberto,
de Chipre Principe invicto,
haveis de dâr: y â esse tiempo
el de Suecia â Margarita,
mi sobrina, porque atento,
y agradecido, por ser
ella quien le ha puesto bueno,
con animo al festin vine
de unir sus dos castos pechos.
Mas, pues, del sarao el ruido
se acerca, â unirnos con ellos
por aquesta puerta vamos.
Fisb. Mi obediencia es tu precepto. *vans*
Dentr. cant. Ya los eclypses dicen
de lucientes Antorchas,
que Astros Extrangeros
este Emisphério cortan.
Salen todos con sus Damas, en forma de sarao, Fernando con Syrena, el de Suecia con Margarita, y los demàs como se siguen: y antes de atravessar el tablado digan los versos siguientes, todos con mascarillas.
Fern. Qué cinco flechas de nieve
A Syrena.
produzcan tantos incendios!
Syren. Mucho el Principe nos mira;
alguna desdicha temo.
Marg. Què gustosa Amor me lleva!
Princ. Como influyen tus Luceros!
Fisb. A Syrena he conocido
con un joven Extrangero;
sin duda por mi le tiene;
antes que empiece el festejo
sabré lograr la fortuna
siendo Athlante de su Cielo.
Vanse por la otra puerta, y cantan dentro.
Cantan. Pues con nubes se ocultan
las lucientes Auroras,
señal que se disfraza
el Amor entre todas.
Salen Fernando con la espada en la mano, y de la otra Syrena, y Fisberto riñendo.
Fisb En vano buscais defensa,
quando me alientan los zelos.
Fern. A mi me anima el saber,
que de aquessa Dama dueño
no ha de ser otro en el Mundo,
sino es yo: esto supuesto,
la vida rendid en pago
de tan grande atrevimiento.
Salen el Rey, y todos con las espadas en mano, y el Rey quitandose la mascara.
Rey. Como en mi sacro Palacio
tan desleales extremos
se hacen? Parad las armas,
y los rostros descubiertos
dexad. *Princ.* Mi primo es con quien
ha sucedido el empeño,
y es mayor si le conocen;
y assi descubrir no quiero
la cara, que de esta forma

podérme á su lado intento.

Descubrense todos, menos Fernando, el de Suecia, y Syrena.

Fern. El de Suecia mi primo, *ap.*
es el que se oculta al negro
cendal, y con sus acciones,
que por mi se arriesga veo.

Syren. En lance tan rigoroso, *ap.*
què intentas hacer, supuesto,
que en descubrirte, Fernando,
te amenaza grande riesgo,
y en ocultarte en quilates
excede al riesgo el empeño?

Fern. No, hermosissima Syrena,
temas, que aunque de este velo
tus resplandores se encubren,
no por esso sus luceros
dexan influir en mi
mayor valor, mas aliento.

Rey. De este disgusto la causa
contad, Principe Fisberto.

Fisb. Passando esta galeria
para ir al Salon Regio,
la fortuna, ò el acaso,
aquesse hermoso portento,
que de lugubres cortinas
oculta el mas bello Cielo,
me ofreciò por compañera:
callar, que es Syrena intento. *ap.*
El mascara que con ella
aora està, quiso resuelto
oponerse à mi designio,
haciendo lengua el azero.

Rey. Aunque me ha aturdido el vèr
tan locos atrevimientos,
mas en locura me abrasa,
considerar, que al precepto
que os manda, que os descubrais,
no deis obediencia ciegos.

Princ. A vuestro lado teneis *à Fernand.*
mi vida, espada, y esfuerzo.

Fern. Es deuda de mi amistad,
aun mas que del parentesco,
y pues tu me ayudas, cosa
en descubrirme ya temo. *Descubrese.*
Yo soi de Ferrara el Duque,
que abrasandome en el fuego
de la Infanta, á quien adoro,
sabrè morir en su obsequio.

Rey. Muera, pues, que diò la muerte
à mi sobrino Amadeo.

Marg. Matadle, pues à mi hermano
quitò la vida soberbio.

Princ. Pues yo soi el de Suecia,
que contra todos opuesto,
al que intentare prenderle
sabrà castigar mi azero.

Syren. Como, Margarita, faltas
al omenage que has hecho
de amparar al de Ferrara
hasta que fuera mi dueño?
Pues es el mismo que hallaste
en el Castillo funesto
de mi amorosa prision,
siendo causa el amor ciego.

Marg. Digo, que tienes razon,
por esso desistir quiero
de mi injusta pretension
contra el Duque: pero miento,
que si me aparto, es porque
el de Suecia resuelto
ampararle determina,
por ser su cercano deudo,
y no puede vèr Amor
à quien adora en el riesgo.

Valad. Miren á que se disponen,
porque si el pulso al azero
tomo, tres, ò quatro Requies,
y Parce mihi receto,
como Doctor sabrè darles
purgas, con que vayan luego
à cursar allà en Bolonia,
que es camino del Infierno.
Señores, nadie me tema,
que aqui està un Medico ingerto
en gorron Salamanquino,
Gentil-hombre, y Escudero.

Fisb. No sè que decir al Rey, *ap.*
por vèr si librarle puèdo,
y vengar despues en él
aqueste abysmo de zelos.
Vuestra Magestad, señor,
bien se acordarà, que tengo
interpuesta mi palabra
de darle muerte primero
al de Ferrara, y assi,
el que no se empeñe intento
en prenderle, ni matarle,
que es injuria de mi aliento.

Rey. Todo queda assegurado,
como el Duque quede presso.
Ha de mi guardia, Soldados,
prended al Duque al momento.

Salen Soldados, y riñen con el de Ferrara, el de Suecia, Valadron, y el de Chipre, que se pondrà à su lado.

Fern. No tan momento serà,
que no sea un monumento,
cambiando este alegre sitio
en un theatro funesto.
Prin. Pues le amparo, no podréis.
Fisb. No podréis, pues le defiendo.
Valad. No podréis, aunq̃ querrais,
si yo primero no quiero.
Syren. Amor ampare tu vida,
pues fué causa de este riesgo.
Marg. Amor lo sabrà dorar, *ap.*
pues fué causa de este yerro.
Señor, palabra me diste
de cumplir:-

Suenan dentro marciales instrumentos, y diga dentro Parola los primeros versos, y cessan de reñir.

Dentr. Valgame el Cielo!
Quando huyo de un peligro,
con otro peligro encuentro.
Rey. Quien valido de la noche
escandaliza mi Reino?
Fern. Si seràn estas mis Tropas? *ap.*
Sale Par. Yo os lo contaré q̃ huyendo
quise apenas salir fuera
del Palacio, quando veo,
que Exercitos numerosos
ocupan todo el terreno
de aquesta Plazuela Real,
y à voces vienen pidiendo
al gran Duque de Ferrara,
Jurando, que si està muerto,
de arruinar esta Ciudad
à guerra con sangre, y fuego.
Fern. Mira, pues, què determinas,
pues que te amenaza el riesgo.
Syr. Albricias, corazon mio, *ap.*
q̃ ya amor no es todo miedos.
Marg. Quien creerà que Amor se
alegra, *ap.*
siendo el que à mi hermano ha
muerto?
Rey. Que como alces la guerra,
que te vuelvas libre dexo.
Fern. Si otra cosa no concedes,
nunca el irme libre puedo,
pues en la Infanta Syrena
todos mis sentidos tengo.
Rey. Como, si tratada està
de casarse con Fisberto?
Syren. Vos, señor, lo haveis tratado
sin que consintiera en ello;
pues mi prima Margarita
sabe mui bien, que primero
alma, y palabra le di
à Fernando, à quien venero.
Y que mi demencia cuerda
fingì, porque vos resuelto
con el casarme queriais,
siendo ya el Duque mi dueño.
Y lo que mi prima dixo,
que haviais de hacer en premio
de haverme dado salud,
fuè, diesses consentimiento
de casarme con el Duque,
que nuevamente os lo ruego.
Marg. Pues yo, aunq̃ entonces no supe
que era el Duque el Caballero,
que con Syrena encontré,
y q̃ à mi hermano havia muerto,
pues que le dì la palabra,
que se la cumplais espero,
que à mi la disteis, señor,
de hacer lo que mis accentos
os pidieran, que aunque entonces
no lo dixe, que es lo mesmo,
que aora os digo.
Rey Bien està.
Ya veis, Principe Fisberto,
lo que passa, y que en mi mano
no està el cumplir mi deseo.
Fisb. Yo, señor, vuestras finezas
estimo, y gustoso quedo,
que inclinaciones de amor
no quitan merecimientos.
Valad. Sobre gusto no ay disputa,
le dixo por esto mesmo:
Lucinda, tu barba moja,
para que nos afeitemos.
Rey. Pues Syrena, con el Duque
te casa, y con vos, Fisberto,
Margarita mi sobrina.
Princ. No puede ser, que es espejo,
Margarita, en que me miro,
y por quien vida posseo.
Fisb. Esso serà, si su Alteza
os paga en igual afecto.
Marg. No solo igual, si aun mayor,
pues por el Principe muero,
y por el Principe vivo,
que aunque contrarios efectos,
como amor es milagroso
se hallan bien en un sugeto.
Rey. Las dos bodas se celebren.
Fisb. Y yo acompañarles quiero.
Syr. Esta es, Fernando mi mano.
Fern. Dicholo yo, que el imperio
de Nardos, y de Jazmines
en sus fragrancias merezco.
Marg. En mis brazos os recibo.
Princ. Aunque soi indigno de ellos,
vuestro mandato me alienta
subir à tan alto cielo.
Parol. Pues q̃ Valadron no habla,
casarme con Lucinda quiero. *ap.*
Digo, señora Lucinda,
usted quiere un Escudero?
Valad. Vaya el picaro gallina
à formar un gallinero,
y alli ponga su pendon
con sus armas, que es el miedo.
Luc. Tu, Valadron, dices bien,
que yo inclinada à tu aliento,
mas que medrosas gallinas,
quiero sabrosos carneros.
Par. Buen provecho à ustedes haga
que no les invidio el premio.
Todos. Y el Autor pide perdon
à todos de sus defectos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.